

HORACIO PÉREZ DEL CERRO

Señor de los espíritus

De la punta de un pelo encalla codo a codo
su puerto la herrumbre corsaria entre víctimas y victimarios,
dos ataúdes alardean sobre una tanqueta a la luz de una lengua o sirena nocturna,
puños en alto al diezmo de luna y la sangre al soltar amarras, zozobra
el profundo viaje de lenguas soldadas al verdinegro socavón sus almas,
¡oh señor de los espíritus!

tierra de flautas al cielo los humos, su poncho rojo en cuaresma
tambora atabaques de esas otras brujas incorregibles,
liturgias en vano puliéndole al fuego un brillo puñal
y al hombre que es más pulmón que otra cosa
el último sol de un erquencho le enciende la boca,
¡oh señor de los espíritus!

plañe el aire su grito y no escucha, el estampido en la cara
la sal le ha teñido con el himen de una culebra azul,
sus manos se abrazan al puerto, destazan, ruedan hasta el Ñancahuazú
pare la siesta su trébol blanco, cobre ladea el sur hasta los yungas
del Grande ledicen, Vados del Yeso, acopia la muerte celebrada.
Con algo de excelencia suiza, entre costumbre servidumbre
el universo le construye en hexagonal su apariencia represora
los pozos de lodo silícico al salar de Uyuni.

¡oh señor de los espíritus!

Al paso una sotana blanca roma el sacro,
con su mirada cómplice al reojo aprieta el gatillo gangster,
aprieta la santa madre con su cuerda desatanudos
aprieta las sienas del yuto, aprieta la panza de la guagua,
aprieta como sus socios, del gatillo gangster, apriete de metralla.

¡oh señor de los espíritus!

Manos y pies, desde la Cochabamba, preguntan:
por el primer pez de la creación, su aleta, su cósmica suavidad
todos sus silencios en la canasta, naranjas y ojotas que ruedan.
Calle, morada, casebre camino abajo, su alma de pez que sueña,
mirarse en el espejo de un universo que no le pertenece, pez
de la Pachamama, pez de la tierra, terráqueo de océano y colores,
imposibles de la altura, imposibles del amor,
imposibles del hambre bajo el sombrero o el chulo,

que tú tienes la culpa dices y es torvo tu pescuezo dices,
tienes un pez en la frente este camino de la Cochabamba,
llevas las ganas, en el puño el escupitajo haber doblado la espalda.

Un poncho rojo multiplicado al infinito de los mares de sal, en
las manos con sangre de Wiracocha, sus peines de caimán,
¡oh señor de los espíritus!

Y a esta hora las radios, con sus palabras que golpean o incendian
Los televisores pasean la muerte como un disfraz antojado de piedra en la boca,
Y a esta hora que le cierran las puertas a la frontera,
ondea la wiphala con sus agujeros en el rojo a incertidumbre,
en el naranja y su esperma acribillado, y el amarillo, el blanco el verde el azul y el violeta
emprendiendo el viaje al túnel oscuro de todos los océanos.

¡oh señor de los espíritus!

Solo en el puerto el navío sus amarras suelta sus madejas,
Ni los perros lamen la sangre del cholo,
ni la sangre olvida la tierra, guainos le cantan
la bala diplomática es por nosotros, la urna es por nosotros,
la excrementicia biblia es por nosotros, la muerte empolla su culebra
y es por nosotros
¡oh señor de los espíritus!



H. Pérez del Cerro (1950). Escritor argentino, publicó *Taltriana* (1981, en colaboración con miembros del Grupo Literario Cesar Vallejo), *Multitudes en silencio* (1985), *Crujidos* (1999-2002), *El armisticio del tábano. Relatos 1* (2015-2017) y mantiene inéditos «La misa de los harapos», «Sobredosis», «Acalanto», «Los inviernos del fuego» y «Pájaro de la mañana», además de las piezas para teatro *Elagavarius o la subversión coronada* y *Sarampión Medrano, anarquista platónico*.